

Teatro

Ese discreto ego culpable

Virginia Rioseco*

La obra de B. Galemiri habla de las complejidades de relaciones de pareja en el Chile de hoy, así como de la contingencia política que ha reemplazado la utopía por la búsqueda del éxito rápido.

En un pequeñísimo y poco conocido cuento Kafka se retrata la soledad y miseria de un jinete que acaba de triunfar en la carrera y se siente irremediablemente solo y miserable. Los compañeros lo abandonan. Por pudor, por vergüenza o por envidia, lo exilian del abrazo compartido.

En la obra *Ese discreto ego culpable* la tuerca se aprieta aun más de lo que le ocurre al personaje kafkiano, pues la soledad y miseria que el triunfo acarrea golpean a una pareja, emblema por cierto de "las" parejas. Quién podría asegurar, al descascarar un poco la regia pintura de las apariencias que es exclusivamente amor lo que une a las parejas, quién podría aseverar que el lado oscuro de la existencia no se cuela entre los cuerpos de los que deciden compartir una vida.

A ese territorio nos lleva Benjamín Galemiri con su texto y con su obra.

EXPERIENCIA DE UNA PAREJA, HISTORIA DE UN PAÍS

Dos directores de cine, que forman pareja, interpretados con precisión por Amparo Noguera y Alejandro Trejo, compiten por el premio "Concha de Oro", en el Festival de

San Sebastián. Este hecho da pie para una intrincada disputa entre este dúo que pernocta en el elegante hotel Londres de la ciudad.

La envidia, el éxito, la figuración mezclados con champán, verborreica ironía y sexo son algunos de los elementos que sacan plumas en esta oscura tragicomedia donde la existencia de ambos personajes queda literalmente deshojada en escena.

Josef, el personaje de Alejandro Trejo, da cuenta de un Chile ya huido donde las utopías quedaron deshechas y donde cada individuo debe abrirse paso entre la multitud; su ex mujer Miriam Arditti (A. Noguera) muestra un país más joven que anhela el éxito y brillo a costa de lo que sea.

Ambos revisan la historia de una separación matrimonial confusa. Ambos muestran la compleja experiencia de una pareja que a la vez refleja la historia reciente de nuestro país.

Josef es un ex guerrillero que trabajó realizando documentales con un éxito medido más por la contingencia política que por el mérito artístico de su obra. Miriam realiza una película de ficción que profita de la vida de su ex marido. Esta exposición de vanidades sumada al éxito rotundo de la cinta en el Festival, hacen que Josef delire de odio y envidia por el triunfo que ella ha obtenido.

MÁS ALLÁ DE LA ANÉCDOTA

La dramaturgia de Benjamín Galemiri es contundente. Construye un texto intimista que de modo simple va cobrando vida en el escenario, sin alardes ni adornos innecesarios. Donde mucho de irónica hipocresía se cuela entre las palabras.

Por su parte, la dirección de Alejandro Goic es simple y se agradece. Vuelve a primar la actuación por sobre los adornos efectistas que a menudo se ven hoy en nuestro teatro. Efectos que en su gran mayoría son gratuitos por lo demás.

Ese discreto ego culpable se funda, en cambio, en un texto bien construido y en una excelente actuación.

El humor del texto es desplegado con maestría en los gestos y en los tonos de los actores. La risa y el llanto se entremezclan entre ambos, pero es "Ella" quien parece sentir con mayor rudeza lo que está ocurriendo pues "Él" insiste en su juego de máscaras y poses.

La puesta en escena es correcta, pero la narración *in situ* pudo haber sido mejor lograda. Los otros elementos dan cuenta de los tiempos donde los medios marcan la pauta ya que en escena se dibuja un doble plano que deja entrever la realidad y la ficción al incorporar una cámara de video que registra la obra y proyectarla en la misma escena, jugando así con los planos.

La obsesión cinéfila se insinúa así con esta imagen robada de escena y expone aun más al maltrecho Josef ante los espectadores.

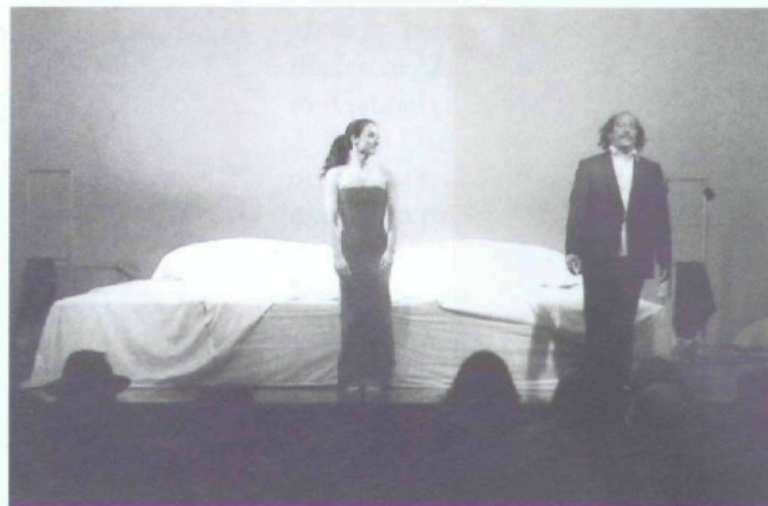
El diseño teatral está enmarcado sobre una monumental cama que perfectamente puede ser un ring de box donde la seda de las sábanas y el glamour del vestuario (rojo-dorado) choca con la brutalidad verbal y física de sus protagonistas.

El sarcasmo de la palabra rebota con el intento de construir un escenario suave y delicado, elegante. La sofisticación queda rota por la huella del rencor de los personajes.

Los otros elementos como la iluminación (luz-oscuridad) están bien manejados y también son citas al ambiente cinematográfico de la obra. Asimismo la presencia de los otros personajes: el violinista y el asistente de sonido que sigue a los actores con un micrófono enorme, acentúan la idea de la obra multiplicada en un juego de imágenes que se reiteran como en el cine.

Esta obra tiene diversas lecturas, pero en ella prima la alusión al éxito fácil y al divismo que tanto se muestra hoy en los medios de comunicación. El envés de ese registro evidente insinúa la complejidad de las relaciones humanas y la fragilidad de los vínculos, donde el foco se agranda a la hora de hablar de la pareja en matrimonio en la que se desdeña el amor por privilegiar la apariencia. Pero donde paradójicamente no se renuncia a buscar el amor. Y aventurándose más, esta obra habla o grita la contingencia política en la cual, como se ha dicho, la utopía es reemplazada también por la búsqueda de un éxito rápido y apoteósico.

El espectador tiene la palabra. ■



Esta obra tiene diversas lecturas, pero en ella prima la alusión al éxito fácil y al divismo que tanto se muestra hoy en los medios de comunicación. El envés de ese registro evidente insinúa la complejidad de las relaciones humanas y la fragilidad de los vínculos

FICHA TÉCNICA

Autor: Benjamín Galemiri

Dirección: Alejandro Goic

Actores: Amparo Noguera y Alejandro Trejo

Video y Diseño: Andrea Goic

Música: Patricio Solovera

Producción: Carmen Goic

Iluminación: Miguel Sturado

Vestuario: Ximena Velozo

Lugar: Centro Cultural de España. Jueves, viernes, sábado. 19: 30 h.

Fono: 2351105

* Periodista.